

SUMARIO

La neutralidad de España.—Bizerta, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—**Las academias navales rusas.**—Espuela de nuevo género.—**Consideraciones sobre la organización del ejército portugués,** (continuación), por don Francisco Rodríguez Landeyra, capitán de Infantería.—**Efectos de los proyectiles actuales sobre el organismo humano,** por el Dr. Jailer.—**Los juegos físicos en el ejército,** por el Capitán Subrio Escápula.—**Automóviles regimentales,** por J. Leroy.—**Enseñanzas que se deducirán de la guerra ruso-japonesa.**—**La caballería rusa.**—**BIBLIOGRAFÍA:** Importancia de los ferrocarriles, por D. José Trucharte Samper, segundo teniente de Infantería.—La Telúrica, las Nacionalidades y la Milicia, por D. José María de Casanova, general de brigada de la Sección de Reserva del Estado Mayor General.—El conflicto ruso-japonés: Noticias históricas, geográficas y militares, publicadas por el Depósito de la Guerra.—Estudios sobre defensas submarinas, por don José Riera y Alemañy, teniente de navío.

BIBLIOTECA

Pliego 5 de **Geografía Universal**, por D. Luis Trucharte y Villanueva, comandante de Infantería.

Pliego 5 de **La Vida militar en Rusia**, por Nicolitch.

Pliego 15 de la **Fortificación de campaña**, (3.^a edición), por D. Joaquín de La Llave, coronel, teniente coronel de Ingenieros.

LA NEUTRALIDAD DE ESPAÑA

Ante los sucesos que se desarrollan en el Extremo Oriente, todas las naciones llevan á cabo grandes preparativos militares y se aperciben con tal actividad que no parece sino que la palabra *neutralidad*, que oficialmente han declarado, ha de tomarse como sinónima de guerra. Y de esto último se trata en efecto, aunque las fórmulas y términos de cancillería, siguiendo costumbres que ya van siendo arcaicas, traten de ocultar y disimular lo que muchas veces para nadie es un secreto.

Las potencias directamente interesadas en los asuntos que se ventilan en Asia, no sólo han de cuidar de cuanto les afecta y les concierne en aquellos lejanos países, sino de garantizar la seguridad propia, tarea esta última á la que deben circunscribirse los Estados que, por ser más débiles ó no tener intereses de ninguna clase en el actual teatro de la guerra, no pueden pensar en correr aventuras, que aventura es al fin y al cabo tomar parte en una lucha cuyo resultado nadie puede prever.

Pero la neutralidad armada cuyo único objeto sea hacer respetar por la fuerza los derechos propios contra las codicias ajenas, es decir, una neutralidad pasiva ó simplemente defensiva, impone cargas y sacrificios, sin reportar otra ventaja que la de no verse atropellado, ventaja

cierta y evidente, pero que no contribuye á mejorar el porvenir de la nación.

En lo que á nosotros atañe, las medidas de previsión adoptadas y que tienden á desvanecer todo pensamiento ambicioso de que puedan ser objeto nuestros territorios extra-peninsulares, y aun algunos del continente, son dignas del mayor encomio y responden á una verdadera necesidad. Sólo es de lamentar que no poseamos los suficientes elementos permanentes de defensa, que nunca es posible improvisar; una vez más la triste experiencia nos demuestra que no basta querer permanecer tranquilos y apartados de las luchas ajenas para conseguirlo; y que la primera ley de la existencia de un pueblo, en las modernas como en las antiguas sociedades, es la de tener medios para hacerse respetar.

Pero tanto más seremos dignos de respeto cuanto más temor inspiraremos; y para lograrlo no es preciso dar rienda suelta á la imaginación inventando escuadras, y multiplicando el número de batallones y cañones, sino que basta que procuremos sacar el debido partido de nuestra situación geográfica, sin amenazas para nadie, pero también sin desalientos, y en beneficio sólo de nuestras conveniencias.

La futura guerra ha de tener una fase importantísima en el Mediterráneo, tanto por las naciones que lo encuadran como por señalar el camino más corto á los mares de la India y al Pacífico; y poseyendo nosotros las dos bocas del estrecho de Gibraltar, fácil nos sería convertir este paso en una puerta, cuyas cerraduras fuesen nuestros cañones de Tarifa y de Ceuta. Poderosamente artillado el estrecho, habríamos hecho más en favor de nuestra neutralidad que reforzando hasta lo indecible nuestro ejército, y quedaría andado el primer paso de nuestro porvenir en Marruecos.

Aunque dentro del derecho podemos hacer en nuestro caso cuanto nos convenga y no lesione á los demás, como aquí y en todas las ocasiones en lugar de derecho se trata de fuerza, es muy probable que se nos opongan dificultades y llegaran á agriarse las relaciones entre España y otras potencias, si de pronto entrásemos en una vía que de hecho ha estado vedada para nosotros durante largos años. Mas, tales pueden ser las circunstancias, que quien tenga interés en ponernos reparos y obstáculos, haya de concentrar toda su atención en asuntos más perentorios; y entonces sería la oportunidad de realizar lo que en el fondo es la aspiración nacional del alma de nuestro pueblo, sino conquistando, anulando lo que estorba.

Muchas veces y por eminentes escritores se ha dicho lo que antecede, pero en estas materias la repetición nunca está de más, y mucho menos si la ocasión se presenta propicia.

No incurriremos en la ligereza de señalar lo que debe hacerse, por-

que ese es un punto muy difícil que sólo pueden apreciar en todo su alcance las personas que rigen los destinos de un país. A nuestro propósito, basta con lo expuesto, y con recordar una vez más que la oportunidad suele presentarse rara vez y hay que aprovecharla con la mayor diligencia.

Nuestra neutralidad no ha de tener ninguna mira agresiva ni de animadversión contra nadie; hagámonos respetar, pero si á la vez las medidas que adoptemos tienen determinado carácter ofensivo, abstracto y general, habremos afirmado nuestra situación y abierto nuevos horizontes que alejen, acaso para siempre, los tristes y nebulosos que nos han envuelto en estos últimos años.

BIZERTA

La aspiración de Francia á ejercer el dominio absoluto en la cuenca occidental del Mediterráneo y la necesidad de proteger directamente sus hermosas y ricas posesiones africanas dieron ocasión á que la República atendiera con especial cuidado á la fortificación de las costas bañadas por el expresado mar. Marsella y Tolón se convirtieron en potentes fuertes militares; Villefranche se transformó en un puesto avanzado y posición de flanco que uniera las playas meridionales francesas con la isla de Córcega, y finalmente, en esta última se construyeron obras defensivas de mucha consideración.

Aunque la posición del norte en el mar francés, á causa del entrante de la costa, reúne la ventaja de que sus diversos puntos pueden apoyarse mutuamente en el caso de un ataque del enemigo, no sucede ya lo mismo en la costa sur de la gran cuenca marítima. Al extenderse la costa francesa del Africa del Norte por los mares ibérico, sardo y siciliano, tiene delante de sí territorios é islas extranjeras, y la simple inspección de la carta nos enseña que en su parte oriental forma aquella costa un saliente muy pronunciado que favorece en extremo el ataque del enemigo y dificulta al propio tiempo su propia defensa.

Cuando la República tomó á su cargo el protectorado de Túnez, comprendió la imprescindible necesidad de adoptar, precisamente en el vértice del mencionado saliente, ciertas medidas para resistir á cualquier ataque, viniese de las próximas costas de Cerdeña, Sicilia, Malta ó de la península italiana. Y demuestran estas someras indicaciones que aquel punto de la costa norte de Africa está muy amenazado por Italia ó Inglaterra, es decir, por las potencias que pueden disputar á Francia la soberanía de la cuenca occidental del Mediterráneo. No nos proponemos en

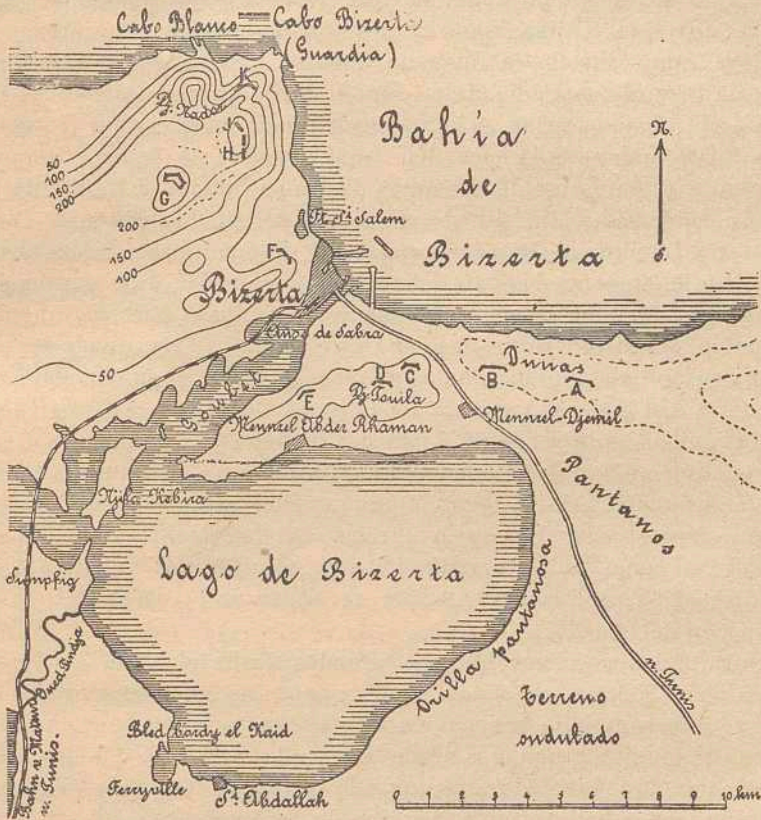
este artículo hacer consideraciones sobre este presumible ataque, ni analizar tampoco las disposiciones defensivas de la costa argelina, pues nuestro objeto se circunscribe exclusivamente á estudiar la plaza fuerte que Francia ha levantado hace pocos años en el lugar que ocupaba la antigua y clásica Diarrhytos ó Zarytos, y en cuyo perfeccionamiento trabaja con ardor incesante.

Bizerta ha sido recientemente objeto de descripciones numerosas, algunas de ellas muy detalladas y hasta cierto punto exactas; pero en ninguna de estas descripciones se descubre que su autor haya inspeccionado por sí mismo aquellos lugares. No pretendemos censurar de esta manera la falta de una descripción minuciosa de las diversas obras de fortificación; tampoco el presente artículo, y hemos de confesarlo con claridad, tiene por base una descripción tal. Pero el viajero que deseando conocer, con el exclusivo carácter de *turista*, aquel gran puerto militar, siga las derrotas que dan acceso al Mediterráneo y pase delante de las alturas de Bizerta, al llegar á los puntos batidos por los fuegos de la fortaleza y desde los cuales puede desarrollarse el ataque á la misma, se formará una idea especial que estará mucho más en armonía con la realidad que cualquier otro estudio, sólo con el auxilio de cartas efectuado y sin otra importancia que la de un cuadro más ó menos fantástico.

Desde el vapor que cruza delante de Bizerta, comprende el viajero cuán favorecida está la defensa por la constitución del terreno. En una línea bastante aproximada á la de Oeste á Este (1) descende la costa sobre el mar y forma los cabos Ras Angela, Blanco y Guardia ó de Bizerta; en este último promontorio tuerce la costa al Sur, para continuar después en forma de arco cóncavo al Norte. A unos 7,000 metros al Sur del cabo de Bizerta, desemboca en esta línea de costa un canal que constituye la entrada al lago de Bizerta, accidente que más al Sudoeste se reproduce en otro mayor de igual naturaleza. El terreno que se considera, queda dividido por este canal en dos porciones de diverso carácter. Al Noroeste de la ciudad de Bizerta, edificada sobre la orilla Norte del canal, terminan, con fuertes escarpas sobre el mar, las últimas estribaciones del Atlas tunecino, y se forman los cabos Guardia y Blanco, distantes entre sí unos 2,500 metros; como una muralla de cantiles se presentan estas alturas ante el navegante. Al Oeste del cabo Blanco y al Sur del cabo Guardia se extienden por el pie de aquellos cerros unas llanuras de forma triangular cubiertas de dunas que avanzan hasta los promontorios. Las crestas comprendidas entre estas llanuras alcanzan, en dirección Nordeste, altitudes de 250 á 270 metros, y constituye su sistema la base de la posición occidental de Bizerta, que es á la vez el frente marítimo de carácter más ofensivo. Al Este de la boca del canal vuelve

(1) Véase el croquis.

á subir la orilla hacia el cabo Ras Zebid, distante unos 20 kilómetros del cabo de Guardia, y desde este punto se inflexiona bruscamente la costa al Sur, incorporándose al golfo de Túnez. Esta parte de la costa, en forma de una lengua de tierra, cuya anchura mínima es de 3,000 metros, está situada delante del lago, y su superficie presenta en general el aspecto de una línea de dunas. Sólo la colina Djebel Tuila, de 75 metros



de altura, situada entre el canal y el poblado Mennel Djemil, puede exceptuarse de la denominación de duna movediza y cubre é impide toda inspección del lado del mar. En las orillas de este lago se ramifica en dirección Nordeste un pequeño estribo procedente del Atlas, que va á unirse, por entre bosques, con el cabo Ras Zebir, vertiendo al Este sus aguas en el pantanoso cauce del Qued Medcherda, río el más importante de Túnez. Como prolongación submarina de este estribo, aparecen á 2,5 kilómetros al Norte del Ras Zebir las islas de Cani ó del Perro, puesto

avanzado de la bahía de Bizerta, al Nordeste. Estas islas, dotadas de faro y de vigia, pueden considerarse formando parte de la bahía de Bizerta. En época prehistórica, cuando las islas estaban unidas al continente y cuando no existía la lengua de tierra de Mennzel Djemil, debió ser mucho más acentuado el entrante de esta bahía. La sección de costa situada al Este de Bizerta viene á constituir un ala retrasada, que flanquea una parte del frente occidental y sirve principalmente para disputar la entrada del canal y mantener el ofensor, á tal distancia, que no pueda batir el lago, disparando por encima de la lengua de tierra.

Este frente Sur de la línea de defensa, que cubre la carretera de Túnez á Bizerta, está defendido—según dicen algunos periódicos franceses—por cinco baterías. A la mayor distancia de la ciudad, y separada unos 9.000 metros de la boca del canal, se halla la batería Remel (A) que recibe este nombre de la cadena de dunas Djemil el Remel. En esta misma cadena se halla situada, al Norte del pueblo Mennzel Djemil, la batería Cheik ben Chabane (B). Según la configuración del terreno, no deben tener estas dos baterías una cota superior á 50 metros sobre el nivel del Mediterráneo. La carretera de Túnez á Bizerta, que desde el pueblo Mennzel Djemir pasa al Oeste de la batería, divide las obras defensivas del ala derecha en dos grupos. Al Oeste de la carretera sigue la batería Ain Bittar (C) y junto á ésta la de Bordj ben Negro (D) construidas ambas en la vertiente Norte del Djebel Tuila, indicando el nombre de la primera que se encuentra próxima á un manantial, mientras que la designación de la segunda da á entender que ocupa el lugar del antiguo fuerte utilizado por los turcos. La batería más inmediata á la ciudad y al canal es la Rumadia (E) que no tiene acción sobre el mar, como sucede con las otras baterías; su objeto es la defensa directa de la entrada del canal.

Durante los ejercicios de tiro efectuados desde el 1.º de Junio al 10 de Julio de 1903, en los cuales tomaron parte las cinco expresadas baterías, se interrumpió la navegación frente á una porción de costa de 6.000 metros de longitud, contados desde la entrada del canal. De esta medida de precaución puede deducirse que sólo la batería Remel se vió precisada á disparar oblicuamente á la izquierda, mientras que las otras baterías tuvieron un campo de tiro completamente libre. Hay que indicar además, que en muchas descripciones, sobre todo en aquellas que se han redactado con sólo el estudio de la carta, sin reconocer el terreno, se designa al Djebel Tuila con el nombre de Djebel Henchir. Esta última palabra, Hír en abreviatura, se emplea muchísimo en las cartas tunecinas para expresar la situación de restos y vestigios de edificaciones de la era clásica.

En el ala ofensiva de la izquierda, el fuerte Djebel Kebir (G) constituye el núcleo de todas las obras de fortificación. El Djebel Kebir (monte

grande) que se eleva hasta 274 metros, está situado á 4.000 metros al Sur del cabo Blanco y ha sido recientemente visitado por el presidente Loubet. El general Marnier, gobernador de este fuerte, recibió al presidente con estas palabras: *Je ne crois pas, Monsieur le Président, qu'on vienne nous attaquer. Ça coutera beaucoup trop cher aux assaillants.* Y, efectivamente, todo el que vea aquellas soberbias obras, ya sea desde alta mar ó pasando por el mismo, encontrará justificadas las frases del gobernador.—Con referencia á noticias publicadas en la prensa francesa, dependen más ó menos directamente de esta obra principal los fuertes y baterías de Rar, Ain el Rumi (fuerte de los extranjeros) Ain el Euch, Saint Jean y Kudia (F, H, J, K). La cresta de El Euch está situada al Norte del Djebel Kebir y de ella arranca una loma hacia al Djebilet Rara, donde se confunde con el cabo Guardia. Las obras construídas sobre el Djebilet Rara, y que se distinguen claramente desde el mar por un elevado mastil de bandera, dominan con sus fuegos el derrotero de los buques que de Oeste á Este pasen por delante de la plaza. Favorecerán este objeto los cañones del fuerte Djebel Kebir, así como los de las obras Ain Rumi, Ain Euch y Saint Jean; las baterías últimamente nombradas están situadas en la cresta de que se trata.

Destinadas sobre todo al combate á gran distancia de la plaza, desempeñan las obras de esta posición un papel muy importante en la defensa y, á la vez, en la ofensiva que ha de cerrar el acceso á aquellos mares. Situadas estas obras á bastante distancia del verdadero objetivo de ataque, han de desviar de éste los fuegos del ofensor, y además las formas del terreno en que asienta esta ala de la posición ofrece al defensor una ocasión en extremo favorable para construir nuevas baterías, desde las cuales, y aprovechando las ventajas de un rápido cambio de situaciones, pueda por sorpresa oponerse á los esfuerzos del adversario. Aquí cabe perfectamente la aplicación del principio del elemento móvil de la defensa dentro de las formas rígidas de la fortificación permanente. Si desde el fuerte Djebel Kebir se baja al Sudeste hacia Bizerta, se encuentra sobre la playa, al Norte de la ciudad el fuerte Sidi Salem, que en las costas francesas figura como *ruiné*, y el cual se une al Sur con la Kasba, antiguo castillo de la dominación turca. Del lado de tierra, sobre la pequeña loma del Das Kudia se encuentran restos del antiguo fuerte de España. Se comprende que estas obras antiguas no tienen importancia alguna para la defensa, no pudiendo decirse lo mismo de la moderna batería El Kudia (F) cuya situación demuestra que ha sido construída sobre las ruinas del antiguo fuerte, con el fin de apoyar la defensa de la ciudad y del canal.

Respecto á la profundidad de la porción de mar que se extiende delante de estas obras, se nota que, en general, es favorable al ofensor; sólo en un punto situado á 1.100 metros al Oeste de las islas Carí dismi-

nuyen las sondas, aunque sin peligro para la navegación de un buque de mucho calado. Al Oeste del cabo Blanco hay junto á la costa unos arrecifes que impiden la aproximación á la orilla de barcos grandes y pequeños, siendo, por lo tanto, innecesario para la defensa batir este trayecto de costa. Los escollos á que nos referimos revelan la elevación del fondo del mar que se manifiesta en las islas de Frateli y Galita, situadas al Oeste, las cuales carecen de utilidad en caso de guerra, lo mismo para el ofensor que para el defensor.

(Concluirá)

Traducido del *Militar Wochenblat*

POR EL MARQUÉS DE ZAYAS

Teniente coronel de Estado Mayor.



LAS ACADEMIAS NAVALES RUSAS

En la Escuela naval rusa, solo son admitidos por punto general, los hijos de los nobles y los de los oficiales y funcionarios de la Marina; con la autorización del Emperador, pueden ingresar también en la Escuela jóvenes de otras procedencias.

Antes de ser admitidos, se les obliga á efectuar una navegación de ensayo en los buques-escuelas, medida excelente que permite comprobar si los aspirantes tienen verdadera vocación por la carrera que desean emprender, y que exige aptitudes muy especiales.

La duración de los estudios es de cuatro años: uno de preparación y tres de aplicación, pero en cada uno de ellos los alumnos permanecen embarcados cuatro meses—del 25 de Mayo al 25 de Agosto—en un buque escuela, practicando todos los servicios de la marinería.

La Academia naval de Nicolaïer tiene por objeto completar la instrucción superior de los oficiales de la Armada. Comprende tres secciones: hidrografía y navegación; construcciones navales y máquinas; y estudio de la guerra naval. En las dos primeras secciones, los estudios se desarrollan en dos cursos de siete meses; y en un solo curso en la tercera. Para ingresar en la sección de hidrografía, es preciso ser oficial de marina y haber hecho dos viajes de navegación de tres meses por lo menos cada una. En las otras dos secciones son admitidos tanto los oficiales de la armada, como los del Ejército.

Los oficiales que terminan con aprovechamiento los cursos de la Academia naval, tienen derecho á llevar un distintivo en el pecho, y perciben una gratificación igual al sueldo de un año. Los que ocupan el primer puesto de la promoción, cualquiera que sea la especialidad que han elegido, son enviados en comisión al extranjero, para perfeccionar sus conocimientos.

Existen, además, la Academia de Estado Mayor, para los almirantes

y jefes superiores; y la Academia de Artillería, cuyos cursos duran dos años, tomando parte en el segundo, los oficiales alumnos, en los ejercicios de tiro al blanco que periódicamente practica la escuadra.

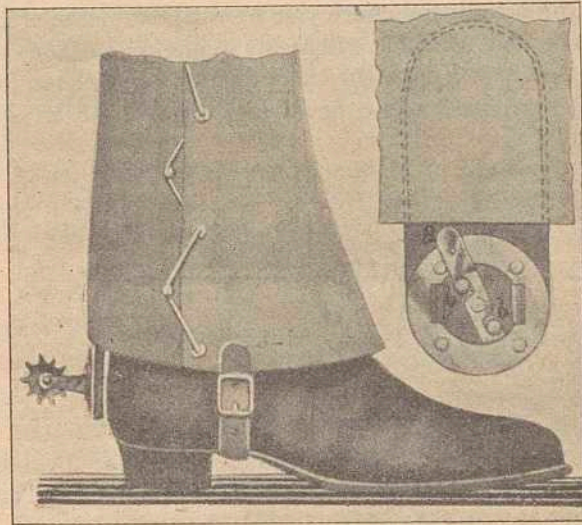
Por último, la Academia militar jurídica, sirve para que los oficiales adquieran esta especialidad, siendo destinados, al terminar los tres años de estudio, al servicio jurídico de la flota y al de la administración central.



ESPUELA DE NUEVO GÉNERO

Sabido es cuán molesto resulta el ponerse y quitarse las espuelas cuando se llevan polainas ó botas de montar, por lo cual es frecuente que las personas que tienen necesidad de salir á caballo todos los días, suelen llevar siempre calzadas las espuelas, lo que no deja de ser molesto y engorroso.

El Capitán de Caballería del Ejército norte-americano Mr. Carey



Brown, ha ideado unas espuelas especiales que se ponen y quitan instantáneamente, con la ventaja además de suprimir las correas y hebillas, en beneficio de la reducción en el peso y volumen.

En la parte inferior y posterior, correspondiente al talón, la media bota ó polaina lleva consigo por dentro una tira de cuero, que se prolonga más abajo; en este apéndice va fijo un disco metálico al que se ase-gura la espuela. Con este objeto, la espuela propiamente dicha forma

cuerpo con una lámina metálica, que se ajusta sobre el eje central del disco, alrededor del cual eje puede girar; dicha lámina tiene dos escoturas, destinadas á encajar en dos botones del disco, y sobresale de éste, á fin de facilitar el movimiento, llevando cerca de su extremo un pequeño estilete que puede entrar en una abertura del disco.

Para colocar la espuela basta encajar la lámina soporte en el eje central, y hacerla girar hasta que los botones *b* entren en las escotaduras, apretando entonces el estilete, con lo cual queda perfectamente fija la espuela, tal como se indica en la figura de la derecha, de la que se ha suprimido la ruedecilla y el eje de la espuela para que pudiera apreciarse bien el sistema de enganche.

Cuando se quiere quitar la espuela, se mueve el extremo *a* hacia la derecha, después de sacar el estilete, quedando así libres las escotaduras de la lámina y desprendiéndose la espuela por sí misma.

Como se comprende, cuanto más ceñida vaya la polaina al tobillo, tanto más fuerte será la inmovilidad de la espuela. Nada se opone á modificar ligeramente la boca inferior de la polaina, de modo que la tira de cuero quede oculta en su totalidad; y también se podría, con ligeras modificaciones, prescindir del cuero y sujetar directamente el disco á la bota, pero esto tendría el inconveniente de exigir un calzado especial.

La idea, susceptible de perfeccionamientos que la hagan más práctica y sencilla, es digna de ser conocida y ensayada por nuestros oficiales de caballería.



CONSIDERACIONES SOBRE LA ORGANIZACIÓN

DEL EJÉRCITO PORTUGUÉS

(Continuación)

La plantilla de una compañía es la siguiente: 1 capitán, 1 teniente, 1 alférez, 1 sargento primero, 3 sargentos segundos, 3 cabos primeros, 3 cabos segundos, 2 cornetas, 1 educando y 66 soldados. Total 3 oficiales y 73 tropa.

Normalmente la compañía está dividida en 3 pelotones, cada pelotón en 2 secciones y cada sección en 2 escuadras. El teniente manda el 2.º pelotón, el alférez el 1.º y el sargento primero el 3.º

La plana mayor de un regimiento de cazadores es la que sigue: 1 coronel, 1 teniente coronel, 1 ayudante, 1 capellán, 1 oficial de administración, 1 músico mayor, 16 músicos, 8 educandos, 3 clases de banda, 1 talabartero, 1 armero, 1 carpintero. Total 6 oficiales, 30 tropa.

La compañía de cazadores consta de 1 capitán, 1 teniente, 1 alférez,

1 sargento primero, 3 sargentos segundos, 6 cabos, 2 cornetas, 1 educando y 66 soldados. Total 3 oficiales, 79 tropa.

En pie de guerra se componen las planas mayores de los regimientos tanto de línea como de cazadores de 2 jefes, 24 oficiales, 32 individuos de tropa y 8 caballos de silla.

Asimismo una compañía consta de 1 capitán, 2 subalternos de la escala activa, 1 de la reserva, 7 sargentos, 18 cabos, 4 cornetas, 4 zapadores, 4 camilleros y 213 soldados. Total 4 oficiales y 250 tropa.

Con estos datos vemos que un batallón de línea consta en tiempo de paz de 1 jefe, 12 oficiales, 280 tropa y 1 caballo de silla y en el de guerra 1 jefe 17 oficiales y 1005 tropa y 2 caballos de silla.

Un batallón de cazadores tiene en pie de paz 1 jefe, 13 oficiales, 317 tropa y 2 caballos de silla y en el de guerra 1 jefe, 17 oficiales 1008 tropa y 2 caballos de silla y en el de guerra 1 jefe, 17 oficiales, 1008 tropa y 2 caballos de silla.

El regimiento de línea en pie de paz comprende 4 jefes, 30 oficiales, 591 tropa y 5 caballos de silla y en guerra 4 jefes, 40 oficiales, 2074 tropa y 17 caballos silla, 48 mulos de carga y tiro, 14 carros de 2 ruedas y 10 de cuatro.

El regimiento de cazadores en pie de paz consta con 5 jefes, 46 oficiales, 981 tropa y 9 caballos y en guerra 5 jefes, 58 oficiales, 3100 tropa, 28 caballos de silla, 70 mulos de tiro, 7 carga, 20 carros de dos ruedas y 15 de cuatro.

Cada regimiento lleva organizado un pelotón de zapadores.

Para elevar al pie de guerra los cuadros de los cuerpos activos se hace uso de los oficiales de la reserva y del personal de tropa en uso de licencia así como el que se halle en situación de reserva, empezando la incorporación por el reemplazo más moderno.

Todos los años se destaca para las baterías de depósito de artillería de campaña, cierto número de individuos para que reciban instrucción de conductores.

La oficialidad en servicio activo del arma de infantería se distribuye en un cuadro de destinos especiales, y en otro de cuerpos activos, de reserva y guardia municipal. En total existen de plantilla 49 coroneles, 49 tenientes coroneles, 86 comandantes, 325 capitanes, 358 tenientes y 296 alféreces. Existe algún personal fuera de plantilla pero este excedente es insignificante.

Lo primero que se observa es la paridad de criterios, pues mientras los regimientos de cazadores constan de 3 batallones los de línea tienen 2; difícil es justificar estas diferencias en el orden técnico y cuanto más se logrará que aparezca aconsejada por causas circunstanciales, del mismo modo que nosotros en España disponemos de brigadas de cazadores de 6 batallones mientras las brigadas de infantería constan de 4.

Hemos ya indicado que para ejércitos reducidos preferimos la división de la infantería en batallones independientes, pues la agrupación regimiento no responde á otros fines que á los de disciplina.

Las plantillas de jefes y oficiales son relativamente mucho más reducidas que las nuestras y está bien entendido el sistema en general. La compañía en pie de guerra no tiene más que 3 subalternos y no obstante que su efectivo es parecido al nuestro.

Causa gran simpatía ver que por esos medios el ejército lusitano reduce el empleo de jefes y oficiales á lo que debe ser.

Los efectivos de paz tanto de compañía como de batallón son bastantes reducidos y parecidos á los nuestros y con ellos ningún ejercicio doctrinal de cierta importancia se puede llevar á cabo. Portugal como España no están en este asunto á la altura debida, y es un error creer que con cuadros insuficientes se puede tener el ejército instruído.

CABALLERÍA.—Consta de 8 regimientos, 2 de lanceros y 6 de cazadores de á 4 escuadrones activos y 1 de depósito.

La plana mayor de un regimiento de caballería en tiempo de paz es: 1 coronel, 1 teniente coronel, 2 comandantes, 1 ayudante, 2 médicos, 1 veterinario, 1 capellán, 1 picador, 1 oficial de administración, 2 sargentos ayudantes, 1 maestro herrador, 1 maestro de trompetas, 1 cabo de trompetas, 1 sillero guarnicionero, 1 armero, 1 carpintero. Total 11 jefes y oficiales y 8 tropa con 21 caballos.

La plana mayor del regimiento en tiempo de guerra es: 1 coronel, 1 teniente coronel, 2 comandantes, 3 ayudantes, 2 médicos, 2 veterinarios, 1 capellán, 1 oficial de administración, 2 sargentos ayudantes, 1 maestro herrador, 1 sargento encargado de los equipajes del regimiento, 1 maestro de trompetas, 1 cabo de trompetas, 2 silleros guarnicioneros, 1 armero, 1 carpintero, 4 enfermeros. Total 12 jefes y oficiales y 14 tropa con 28 caballos.

Cada regimiento se divide en dos grupos de á 2 escuadrones cuya plana mayor es en tiempo de guerra la siguiente: 1 coronel, 1 teniente coronel, 2 comandantes, 3 ayudantes, 2 médicos, 2 veterinarios, 1 capellán, 1 oficial de administración, 2 sargentos ayudantes, 1 maestro herrador, 1 sargento encargado de los equipajes del regimiento, 1 maestro de trompetas, 1 cabo de trompetas, 2 silleros guarnicioneros, 1 armero, 1 carpintero, 4 enfermeros. Total 12 jefes y oficiales y 14 tropa con 18 caballos.

Cada regimiento se divide en dos grupos de á dos escuadrones cuya plana mayor es en tiempo de guerra la siguiente: 1 comandante, 1 ayudante, 1 médico, 1 veterinario, 1 sargento ayudante, 1 maestro de trompetas, 1 sillero, 2 enfermeros. Total 4 oficiales y 5 tropa con 10 caballos.

La plantilla de un escuadrón en tiempo de paz es como sigue: 1 capitán, 2 tenientes, 2 alféreces, 1 sargento primero, 4 sargentos segundos,

8 cabos, 2 herradores, 1 aprendiz de herrador, 2 trompetas, 2 educandos, 100 soldados. Total 5 oficiales, 120 tropa con 90 caballos.

En tiempo de guerra se compone de 1 capitán, 2 tenientes, 2 alféreces, 1 sargento primero, 6 sargentos segundos, 18 cabos, 3 herradores, 4 trompetas, 114 soldados. Total 5 oficiales, 146 tropa con 136 caballos.

(Continuará)

FRANCISCO RODRÍGUEZ LANDEYRA
Capitán de Infantería

EFECTOS DE LOS PROYECTILES ACTUALES SOBRE EL ORGANISMO HUMANO

En la actualidad, la bala francesa de 8 milímetros es la de mayor calibre, siguiendo luego la alemana de 7.5, la española, la italiana y la de los Estados Unidos, que sólo mide 6 milímetros. El peso oscila entre 10 gramos (bala noruega) y 15 gramos (bala francesa).

La disminución del calibre de los proyectiles ha modificado la naturaleza de las heridas, que son muy diferentes ahora á como eran con las armas antiguas. Pero en los efectos de la bala, influye tanto ó más que el calibre de ésta la composición y resistencia de los tejidos orgánicos.

Los proyectiles actuales de pequeño calibre y gran velocidad inicial, abren heridas de escaso diámetro si atraviesan partes blandas sin lesionar los grandes vasos ó los huesos, y entonces el orificio de salida es casi igual al de entrada. Uno y otro aparecen ovalados ó casi circulares, con el fondo rojo obscuro y los bordes violáceos. Pero el menor obstáculo que se oponga al proyectil, un hueso, por ejemplo, da lugar á que la bala obre más tiempo, se deforme, y produzca lesiones de más importancia; un orificio de salida grande y algo irregular denota casi siempre que ha habido fractura.

A menos de 400 metros, las heridas debidas á proyectil de pequeño calibre y que hayan causado fracturas ó lesionado órganos importantes, suelen ser muy graves, y en cierto modo pueden compararse á los efectos de una explosión en el interior del organismo; más allá de 400 metros, hasta 2.500, la herida es menos importante y se reduce á menudo á una perforación regular, sin laceración ni deformación; á mayores distancias, los proyectiles, aunque con la suficiente energía para quebrar un hueso, sólo dan lugar á heridas contusas.

Algunos experimentos—dice Mr. Andral en un artículo que tenemos á la vista—efectuados sobre animales vivos y cadáveres humanos, demuestran la potencia extraordinaria del armamento moderno. La bala del fusil ruso ha atravesado siete cadáveres á 600 metros; la del Lebel ha perforado dos cadáveres y quebrado la clavícula de un tercero, á

1.000 metros; y el proyectil más pequeño, el del fusil norteamericano, atraviesa dos hombres á 4.500 metros, y uno sólo á 5.400 metros. No deben deducirse, sin embargo, leyes generales de los hechos anteriores, porque pierde más energía un proyectil al fracturar un hueso que al atravesar dos ó tres cuerpos por las partes blandas.

Nótase también que con suma frecuencia los efectos de las heridas no se hacen sensibles más que al cabo de cierto tiempo, mientras que con las balas antiguas, que obraban más por choque que por penetración, se revelaban los efectos instantáneamente. En Abisinia, un batallón italiano fué atacado cuerpo á cuerpo y derrotado por una tropa que había avanzado bajo el fuego rápido á discreción de los italianos; después del combate se vió que no pocos de los atacantes debieron recorrer más de 200 metros mortalmente heridos. Durante la guerra del Chitral, los ingleses pensaron en abandonar el fusil Lee-Metford, que no detenía al enemigo á bastante distancia. Entonces se adoptó el modelo Dum-dum, cuyos proyectiles tienen una envuelta que va adelgazándose desde el culote á la punta, de suerte, que la menor resistencia levanta la envuelta de un modo irregular, aumentando la gravedad de las heridas, como si se tratara de un proyectil explosivo.

Las lesiones de la cabeza son siempre graves, sino mortales. Mr. Andral refiere haber visto un soldado que había sido herido encima del arco superciliar derecho, el orificio de entrada era pequeñísimo y sólo aparecía arrancado un minúsculo fragmento de piel; las dimensiones del orificio de salida, situado en la nuca, eran un poco mayores, y sus bordes caían hacia afuera; la cabeza parecía intacta, pero la autopsia hizo ver que bajo el cuero cabelludo los huesos estaban completamente destrozados y sólo se sostenían por su adherencia á la piel y al cerebro, reducido á papilla.

Por el contrario, las heridas de los músculos y de las partes blandas suelen ser leves, si no han sido lesionados los grandes vasos sanguíneos.

En general, las heridas causadas por los proyectiles acorazados actuales, son de curación quirúrgica más fácil que las que provienen de balas total ó parcialmente deformables.

DR. JAILER

LOS JUEGOS FÍSICOS EN EL EJÉRCITO

En Inglaterra, donde de mucho tiempo acá, se procura llevar á la par el desarrollo físico y el intelectual de la juventud, suele haber en todos los cuarteles, por lo menos en los de reciente construcción, locales y espacios descubiertos destinados á juegos y ejercicios físicos, donde

se solace la tropa, conservando y desarrollando su vigor muscular y apartándola de otros pasatiempos y distracciones no siempre loables.

Esos deportes ingleses se han extendido en pocos años por todo el continente, y en España mismo tenemos numerosas sociedades que celebran con frecuencia partidos, en los que la fuerza y la destreza intervienen por igual. Pero, de ordinario, no se concede á tales juegos otro alcance que el de mera diversión, perdiéndose de vista su fin educativo y su influencia moral, indirecta, pero positiva.

No acontece lo mismo en Francia, que, con muy buen acuerdo, ha copiado lo que hacen sus vecinos de ultra Mancha, y está implantando en los cuarteles y guarniciones los ejercicios físicos para la tropa, disponiendo sencillas instalaciones con este objeto. Con autorización de los jefes del Ejército, se celebran partidos entre los mejores bandos de los regimientos de una misma población, y aun entre los pertenecientes á localidades distintas.

No creemos que las cosas hayan de extremarse tanto, porque en todas las ocasiones el Ejército ha de conservar el carácter que le distingue, y nunca la afición á los deportes ha de degenerar en pasión, lo que redundaría en detrimento del servicio á veces, y siempre desvirtuaría el sentido en que hemos de sumar nuestros esfuerzos. Pero sin llegar á tanto, á nadie se ocultarán las ventajas de introducir de un modo oficial en el ejército los ejercicios físicos. En algunos cuerpos se tolera y aun se fomenta la iniciativa de los soldados en este camino; pero en otros se consideran reñidas con la severidad militar las expansiones físicas, que no pueden menos de tener algo de bullicioso. Y, sin embargo, nada contribuye tanto como estos juegos á mantener todo el organismo equilibrado y á fortalecerlo, á causa de la variedad de incidentes en la lucha y de sus peripecias. Se alcanza así holgura en los movimientos musculares, y se pierde la rigidez determinada por la instrucción militar prolongada; además, se despertaría el deseo de permanecer en el cuartel, alejando á la tropa de elementos, no siempre escogidos, de la sociedad, y se rompería la monotonía y la pasividad, funesta bajo muchos conceptos, de la vida de guarnición; sin contar lo que ganaría la higiene, restando campo á los enemigos de la salud que tantas víctimas producen en los jóvenes reclutas.

La benignidad de nuestro clima permite reducir los lugares destinados á ejercicios físicos, á recintos descubiertos, simplemente afirmados, que podrían organizarse con escasísimos ó ningún gasto en la mayoría de nuestros cuarteles. Lo único que se requiere es que se declaren punto menos que obligatorios, reglamentarios, esos juegos, comenzando por los de carácter nacional, porque la iniciativa y celo de los jefes de Cuerpo harían lo demás.

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA

AUTOMÓVILES REGIMENTALES

Durante mucho tiempo se vaciló en utilizar la bicicleta desde el punto de vista militar, siendo las primeras tentativas muy tímidas; pero en la actualidad se ha salido de este periodo de dudas, por lo menos en lo que concierne al ejército francés. Ahora se reproducen las mismas vacilaciones acerca de los automóviles.

No se piensa, por de pronto, en el transporte de cuerpos de tropa en automóvil; las aspiraciones son más modestas, y se trata de encomendar á esas máquinas el transporte de los generales de un punto á otro, de los ayudantes portadores de órdenes, y del material pesado, abastecimientos, municiones y víveres; podríamos añadir, la conducción de heridos. Por poco que se esté al corriente de los asuntos militares, se sabe cuán importantes y variadas son las necesidades de un ejército en campaña, qué multitud de convoyes, y por consiguiente de carruajes y caballos, ha de ponerse en marcha, de un modo continuo, para asegurar los abastecimientos, tanto en municiones como en víveres. Esta necesidad se impone hoy más que nunca, por haberse extendido á todos los hábitos de comodidad, en beneficio de las tropas, y acarrea grandes dificultades á causa de los efectivos que se ponen ó deben ponerse en movimiento.

El empleo de vehículos arrastrados por caballos es demasiado complicado, puesto que ha de asegurarse la alimentación del ganado, siendo á menudo preciso consagrar convoyes enteros al transporte de los forrajes necesarios. Al contrario, con automóviles (sobre todo los de motores de esencias, que son hasta aquí los más prácticos), el aprovisionamiento es bastante sencillo, porque la esencia requerida para un largo viaje no representa mucho volumen, ni gran peso. Los automóviles tienen además una gran potencia de tracción; y como para las necesidades militares se recurre á vagones tractores, prestan excelentes servicios á la intendencia, bastando un corto número de estos vehículos para remolcar pesados convoyes, en condiciones mucho más ventajosas que los locomóviles de carretera, poco usados en razón de sus inconvenientes.

Actualmente se multiplican los ensayos en todos los ejércitos para aplicar el automovilismo á los transportes militares: en Inglaterra, por ejemplo, se ha creado un cuerpo de maquinistas voluntarios, y durante las grandes maniobras se invita á los propietarios de automóviles á que concurren sus carruajes mientras dura el periodo de instrucción, á fin de que el nuevo medio de transporte pueda ser experimentado en grande escala. El ejército alemán acaba de hacerse construir dos carruajes regimentales mecánicos, de disposición especial.

Son vehículos autónomos, y no de los que van atalajados detrás de

una locomóvil de carretera y que se mueven con deplorable lentitud. Esos vehículos, de los cuales sólo hay hasta ahora dos en servicio, los ha construido la acreditada casa Daimler, de Dannstadt, y han sido conducidos en diez días, inmediatamente de entregados, de Dannstadt á Berlín, por soldados del tren.

Ambos son automóviles de petróleo, ó, mejor dicho, de esencia: uno de ellos tiene una transmisión por cadenas, y el otro por engranajes, lo que permite establecer una comparación entre ambos sistemas. La distancia entre los ejes es de 3'16 metros, y la separación ó batalla entre las dos ruedas de un mismo par, de 1'52 metros; el cuadro está á un metro sobre el suelo. El peso del carruaje, dispuesto para la marcha, se eleva á 2.700 kilogramos, pudiendo transportar una carga útil de 2.500 kilogramos; la mayor parte de la carga descansa directamente sobre el eje trasero y motor. El motor está en la parte delantera, sobre el eje, y puede dar una potencia de 12 á 14 caballos; tiene 4 cilindros y es de condensación, pasando el aire, aspirado por un ventilador, á través del depósito de agua radiador. 15 litros de esencia bastan para una jornada. El engrase funciona automáticamente. Pueden esos automóviles marchar á cuatro velocidades diferentes, obteniéndose la marcha hacia atrás por la interposición de un engranaje intermediario. La dirección se alcanza por un tornillo sin fin. Un freno de mano actúa sobre la transmisión. Estos carruajes regimentales pueden desarrollar una velocidad de 12 kilómetros por hora y subir rampas del 20 por 100.

J. LEROY

(De *La Nature*).



ENSEÑANZAS QUE SE DEDUCIRÁN

DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

La *Belgique Militaire* ha publicado bajo el título que encabeza estas líneas un notable estudio, que vamos á extractar en sus puntos más importantes.

La guerra actual permitirá confirmar ó resolver los problemas siguientes:

- 1.º Influencia del desplazamiento, calado, longitud y velocidad de los barcos en su facilidad de maniobra.
- 2.º Empleo de los submarinos y de los torpederos.
- 3.º Efectos de los proyectiles sobre las corazas y las fortificaciones y cúpulas terrestres.
- 4.º Influencia de la percusión de los proyectiles sobre el modo de funcionar los mecanismos y órganos de los barcos.

5.º Efecto del retroceso de los cañones sobre los órganos de los barcos propios.

6.º Calibre de la artillería de marina.

Se admite teóricamente que el tiro de los morteretes y obuses de un barco no es de temer á causa de su irregularidad, por lo cual no son indispensables, en general, las cúpulas en la defensa de las costas. La guerra ruso-japonesa permitirá fijar las ideas á este respecto, y determinará cuales son los medios de protección preferibles para los cañones de tierra.

En cuanto á la guerra continental se ha de ver:

1.º Organización de los Ejércitos en cuerpos (Rusia) ó en divisiones (Japón).

2.º Valor comparativo del armamento de la infantería y artillería.

3.º Empleo de la caballería para la exploración y en el campo de batalla, sobre todo en lo que concierne á los Rusos, cuya caballería goza de gran reputación, al revés de lo que acontece en el ejército japonés.

4.º Formaciones de la infantería y caballería más apropiadas contra el fuego de fusil y de cañón.

5.º Efectos y dirección del tiro de la infantería.

6.º Utilización, rendimiento, efecto moral de la artillería, aunque el problema no quedará completamente resuelto, porque no hay cañones de tiro rápido en los dos ejércitos beligerantes, ni afustes modernos.

7.º Utilización de los fuegos curvos (obuses y morteros de campaña).

8.º En esta guerra se hará el primer ensayo de las granadas-torpedos de grueso calibre, experimentándose sus efectos sobre los fuertes y sobre las aglomeraciones humanas.

9.º Utilización de las vías férreas y marítimas para las operaciones.

10.º Protección de las líneas de comunicación.

11.º Municionamiento de la infantería y artillería.

12.º Organización del servicio de ambulancias y socorro á los heridos, en mar y tierra.

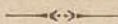
13.º El papel preponderante de la fortificación de campaña quedó demostrado en la guerra de secesión americana, en lo relativo á los combates ofensivos, lo que se confirmó en la guerra turco-rusa y recientemente en el Transwaal. Es de creer que la guerra actual confirmará estas conclusiones, siendo de notar que el aumento de potencia y eficacia del tiro de la infantería, obliga á proceder á un verdadero ataque paso á paso.

Para que se pueda apreciar mejor el resultado de los combates terrestres, ponemos á continuación los principales datos relativos á los fusiles Mossine, 1891, usado por los rusos y el Arisaka, 1901, empleado por los japoneses.

	<u>Mossine.</u>	<u>Arisaka.</u>
Calibre normal.	7.62 mm.	6.5 mm.
Longitud.	{ con bayoneta.	1.830 »
	{ sin »	1.290 »
Peso.	{ con bayoneta.	4.300 Kg.
	{ sin »	4.000 »
Rayas.	{ Número.	4
	{ Sentido.	derecha
	{ Paso.	0.240 m.
Elementos del cartucho.	{ Pólvora.	sin humo
	{ Carga.	2.13 gr.
	{ Bala.	plomo endurecido. idem.
	{ Longitud.	0.030 m.
	{ Peso.	13.9 gr.
Cartucho completo.	{ Longitud.	0.076 m.
	{ Peso.	27.5 gr.
Dotación por hombre.	{ Cartuchos.	120
	{ Peso.	3.200 Kg.
Capacidad del depósito.	6 cartuchos	5 cartuchos
Alza graduada de.	280 á 1850 m	350 á 2000 m.
Velocidad inicial.	610 á 620 m.	725 m.
Presión máxima.	2000 atm.	2000 atm.
Peso del cuchillo bayoneta.	0.307 Kg.	0.450 Kg.

Además del Arisaka, los japoneses emplean aun el fusil Murata, modelo 1887, por no haberse fabricado aun el número suficiente de fusiles de aquel tipo. El Murata tiene un calibre de 8 milímetros, una longitud, con bayoneta, de 1.545 metros y un peso de 4.380 Kg.; la bala es más corta y más pesada, así como el cartucho, siendo la velocidad inicial de 564 metros y la presión máxima de 2600 atmósferas.

El fusil ruso es más robusto que el japonés, pero éste resulta más ligero y manuable, de modo que ambos ejércitos beligerantes puede decirse que poseen fusiles de un valor sensiblemente igual, si bien el Arisaka tiene la ventaja de ser más nuevo y de un funcionamiento un poco más sencillo.



LA CABALLERÍA RUSA

La caballería rusa tiene fama de ser la mejor del mundo, esperándose que en la guerra actual dejará sentada su reputación á la misma altura que en las campañas anteriores.

Se calcula que en los dominios europeos y asiáticos del Czar hay 26 millones de caballos, lo que facilita la remonta y organización de la ca-

ballería. Se compone esta arma, al pie de guerra, de 1.302 escuadrones, con un total de 195,300 jinetes, distribuidos en 4 regimientos de coraceros de la guardia, 58 regimientos de dragones—2 de ellos de la guardia—2 de hulanos de la guardia, 2 de húsares de la guardia y 54 de cosacos, 2 de los cuales de la guardia.

Los regimientos de coraceros constituyen la caballería pesada; los dragones, húsares y hulanos, la de línea; y los cosacos la ligera.

En los regimientos de coraceros, hulanos y húsares, los soldados de la primera fila van armados de lanza y carabina, y los de la segunda, de carabina solo. Los dragones llevan fusil con bayoneta; y los cosacos tienen todos carabina y lanza en parte, menos los del Cáucaso, que en vez de lanza llevan largos puñales.

La carabina es del mismo modelo que el fusil de la infantería, tipo Mosin, de repetición, con depósito para cinco cartuchos, y alza graduada hasta 2.000 metros. La lanza pesa 2,860 kilogramos y tiene una longitud de 3.10 metros, variando el color de la banderola según los regimientos; la lanza de los cosacos está desprovista de banderola. El sable es semi-curvo, con la vaina de madera forrada de cuero. La carabina de los dragones lleva una bayoneta, que no sobresale más que 13 centímetros del cañón. Es de notar que en los cosacos no se exige uniformidad en los sables, estando autorizados para usar las armas con que la tropa esté más familiarizada, siempre que se presten á las exigencias militares.

La parte característica y más temible de la caballería rusa la componen los cosacos, que han dado repetidas pruebas de valor, resistencia é intrepidez. Acostumbrados á marchar sueltos ó en cortos grupos, tienen una osadía sin igual y no conocen rivales en las pequeñas operaciones de avanzadas, flanqueos, descubiertas, adelantándose á enormes distancias y poniendo en peligro las comunicaciones, convoyes y cortos destacamentos del enemigo; ni las corrientes del agua, ni los relieves del terreno, son obstáculos reales para esas tropas, cuyos jinetes y caballos poseen una admirable resistencia á la fatiga.

Los treinta mil jinetes que tiene Rusia en el teatro de la guerra son un elemento de extraordinario valor; si los japoneses fueran derrotados, la retirada se convertiría fácilmente en un desastre, dada la actividad y espíritu emprendedor de la caballería moscovita.

BIBLIOGRAFÍA

IMPORTANCIA MILITAR DE LOS FERROCARRILES, por el segundo Teniente de Infantería D. José Trucharte Samper.—Folleto de 80 páginas.—Castellón, 1903.

El estudio, cuyo título encabeza estas líneas, obtuvo el primer pre-

mio en el Certamen celebrado en el Regimiento de Otumba el 29 de Noviembre de 1902, lo que revela el mérito y la aplicación del Teniente Trucharte.

Se expone con claridad y concisión la importancia de los ferrocarriles desde el punto de vista militar, indicando todas sus ventajas y los inconvenientes que en determinados casos presentan. Se detalla el partido que puede obtenerse del acertado empleo de la vías ferreas en las varias hipótesis que caben en la guerra; el modo más acertado de utilizarlas; su influencia en el conjunto de una campaña, y la capacidad posible de transporte.

Lo que avalora de un modo singular el trabajo, es el gran número de ejemplos, instructivos é interesantes, sacados de las guerras modernas, que refuerzan y hacen resaltar los argumentos y consideraciones teóricas; ejemplos que suponen una labor diligente y un gran conocimiento de los asuntos históricos.

Impresión gratísima produce la lectura del libro, sobre todo teniendo en cuenta la edad juvenil del autor, que aplica el escaso tiempo que el servicio de subalterno le deja libre á asuntos de verdadero interés y de carácter profesional. Mucho esperamos y es de creer que irá muy lejos, el oficial que comienza tan pronto y con tales bríos y demostrando que posee un caudal de conocimientos no escaso.

Si plácemes merece el Teniente Trucharte, dignos son igualmente de elogios el Coronel y los oficiales del Regimiento de Otumba, por haber llevado á feliz término la idea de los certámenes regimentales, base positiva de cultura intelectual y de amor á la profesión, por lo que deseáramos ver implantadas tan hermosas lides en todos los Cuerpos del Ejército.

LA TELÚRICA, LAS NACIONALIDADES Y LA MILICIA, por D. José María de Casanova, General de Brigada de la Sección de Reserva del Estado Mayor General.—Madrid, 1903.—724 páginas, 20 pesetas.

Difícil es dar idea exacta y precisa del último libro del general Casanova, pues, como el autor declara, además de tratar de la Milicia, estudia las relaciones de la ciencia militar con las exactas, naturales, sociales y otras.

Demostando un gran dominio de la historia, la geografía y la estadística, el general Casanova expone la evolución de la humanidad desde épocas remotas hasta nuestros días, analizando la influencia que todas las ciencias han ejercido en el desarrollo de la actividad humana y en el progreso de las sociedades, para demostrar como todas se funden y compenetran con la ciencia militar, signo indudable del florecimiento y bienestar de las Naciones.

Numerosas citas de historiadores, geógrafos, literatos, filósofos y hombres eminentes en todos los ramos del saber, entre los que ocupan puesto preferente los tratadistas militares, sirven al autor para desenvolver su tesis, que expone con gran copia de razones, nuevas y originales muchas de ellas, y con amplitud grandísima, como requiere la magnitud de la empresa.

Inspirado el libro en un acendrado amor á la Patria, por cuyo engrandecimiento tanto se interesa, contiene utilísimos y copiosos consejos é indicaciones encaminados á levantar á España de su decaimiento pasajero, y á poner nuestro ejército en el rango de los mejores.

Por su carácter general, *La Telúrica, las Nacionalidades y la Milicia*, será consultada con fruto por cuantos tengan afición á estos estudios; para los militares es especialmente valiosa, porque enseña como los actuales principios de organización, aceptados por todos, dimanaron de la constitución social y política y de la vida interna de los pueblos. Obra de erudito, de militar y de pensador, el libro del general Casanova ocupará sin disputa un lugar distinguido en todas las bibliotecas, y su consulta será utilísima á cuantos se ocupen en asuntos militares y sociales, por encontrar en ella innumerables datos y referencias de aplicación á todos los estudios de aquella índole.

EL CONFLICTO RUSSO-JAPONÉS.—Noticias históricas, geográficas y militares, extractadas de los datos que existen en el Depósito de la Guerra.—Madrid, 1904.—Folleto de 68 páginas y un mapa del Extremo Oriente.

Con una rapidez y oportunidad que honran al Depósito de la Guerra, ha publicado este Centro un notabilísimo estudio, cuya consulta es necesaria á cuantos deseen formar juicio exacto y seguir la marcha de las operaciones en el teatro de la guerra ruso-japonesa.

En el primer capítulo se puntualizan las causas del conflicto, la situación de intereses de las Potencias en Asia y los propósitos antagónicos de Rusia y Japón. Se describe después la Manchuria y Corea en los conceptos geográfico, histórico, político y estadístico, como preliminar indispensable para apreciar el desarrollo de los acontecimientos; exponiéndose á continuación las fuerzas militares, de mar y tierra, con que cuentan los dos beligerantes, en especial las que Rusia tiene en el Extremo Oriente. Concluye el trabajo con una breve indicación de las primeras operaciones que han de llevar á cabo los ejércitos, señalando los teatros y objetivos más probables.

Escrito *El conflicto ruso-japonés* en un lenguaje preciso y sobrio, encierra atinadísimos juicios y observaciones, y da á conocer datos casi ignorados, pero de grande importancia.

La diligencia empleada en la publicación de esta obra enaltece mu-

cho á los oficiales de E. M. que la han llevado á feliz término, y que ciertamente han prestado un utilísimo servicio al Ejército, proporcionándole bases seguras y puntos de partida exactos para juzgar sin confusión las peripecias del tremendo choque que se avecina.

Felicitemos al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra por haber dispuesto la publicación y redacción del estudio á que nos referimos, así como á los oficiales del Depósito que tan bien han sabido comprender la misión de este Centro, y que han realizado una labor seria, imparcial y muy valiosa.

ESTUDIOS SOBRE DEFENSAS SUBMARINAS. Descripción y manejo de los torpedos nacionales y extranjeros, con todos sus accesorios, y datos para facilitar á Ingenieros y Artilleros su misión en las Juntas Mixtas de Guerra y Marina, por el teniente de Navío José Riera y Alemañy: exprofesor de la asignatura en la Escuela de Aplicación, profesor de Artillería y Fortificación en la misma Escuela, Vocal de la Junta Consultiva de torpedos.—Madrid 1903-1904. (2 tomos de 400 páginas y 1 atlas con 250 figuras 17'50 pesetas).

Para cuantos siguen el movimiento de la literatura militar, es bien conocido el Sr. Riera y Alemañy, que en varios trabajos, anteriores al que motiva estas líneas, ha demostrado no sólo aplicación constante sino criterio excelente para juzgar las cuestiones relacionadas con la marina de guerra.

Pero, particularmente, en estos *Estudios sobre Defensas Submarinas*, ha logrado llevar á cabo un tratado completo sobre esta materia, tratado que hacía gran falta en nuestro país, en el que las defensas submarinas fijas, siempre más económicas que las móviles, han de tener aun más importancia relativa que en otros, que pueden fiar á la acción activa de las escuadras y torpederos lo que aquí había que confiar en parte á la acción pasiva de los torpedos.

La simple reseña de los capítulos que componen los *Estudios sobre Defensas Submarinas* bastará para demostrar cuán ordenado y completo es el trabajo á que nos referimos. He aquí la lista de los capítulos, en cada uno de los cuales está completamente desarrollada la materia que comprende:

Historia é importancia de los torpedos fijos.—Envueltas.—Sumergidores y amarras.—Cables eléctricos usados en el servicio de torpedos.—Empalmes de cables submarinos.—Espoletas usadas en el servicio de torpedos.—Estudios teóricos sobre espoletas eléctricas.—Torpedos mecánicos.—Torpedo mecánico Bustamante.—Torpedos eléctricos simples.—Torpedos electro automáticos, aparatos de conmutación y cerradores de circuito.—Torpedos eléctricos mixtos.—Torpedos con disyuntor.—

Torpedos electro mecánicos.—Diferentes modelos de torpedos eléctricos.—Mesas de prueba y baterías conexas.

Hasta aquí el tomo I, el segundo contiene: *Manejo del material*: Manejo del torpedo mecánico Bustamante.—Fondeo y levado de torpedos eléctricos.—Pruebas y medidas eléctricas.—Retorno por la mar.—Retorno por la armadura.—Proyectos de defensas submarinas.—Organización de zonas de defensas submarinas.—Ataque á una zona de torpedos.—*Substancias explosivas de más aplicación al servicio de torpedos*: Sus cualidades sobre substancias explosivas.—Sebuadores reglamentarios.—Algodón pólvora.—Dinamita de base inerte.—Dinamita de base activa y otros explosivos.—*Explosiones submarinas*: Efectos de la masa líquida y sobre los buques.—Estudios teóricos sobre explosiones, aplicados al servicio de torpedos.—Datos experimentales.—Dinamómetros marinos.—*Tablas*.

Hemos tenido especial empeño en extractar el índice de la obra, para demostrar lo que antes hemos afirmado, respecto al método excelente con que está basado el libro, con el cual el autor no sólo ha prestado un valioso auxilio á los alumnos que hayan de seguir un curso de defensas submarinas, sino que igualmente ha hecho un buen servicio á todas las clases militares, y particularmente á los oficiales de Artillería é Ingenieros llamados á formar parte de las Juntas mixtas de Guerra y Marina, que si constituyen los puertos para proyectar nuevas defensas submarinas ó modificar los ya existentes; y también á las Comandancias Generales de dichos cuerpos, que han de informar dichos proyectos, los cuales pasan después á informe del Ministerio de la Guerra.

A todos recomendamos la obra, así como felicitamos al Sr. Riera y Alemañy por el acierto con que ha sabido redactarla.—R.